

# FORMACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y ELECCIONES EN LA PRIMERA REPÚBLICA 1830 - 1840

*Ibeth Castro Vergara<sup>1</sup>*

En la recién erigida Nueva Granada, una vez abolida la monarquía, el nuevo poder que se intentaba instituir en el incipiente Estado, debía exhibir su propia legitimidad, lo anterior, con el objetivo de reclamar de la sociedad el reconocimiento político fundado en la voluntad del “pueblo”<sup>2</sup>. Así mismo el proyecto imaginario modernizador de la primera República aspiró a otorgarle una base social estable a la vida republicana que se estrenaba sobre una base política independiente de la monarquía española, pero al mismo tiempo excluyente.

En este sentido, gran parte del lenguaje de la modernidad fue más con fines simbólicos para efectos de movilización y resistencia que permitieran alejarse del sistema colonial. La vida política de los años que siguieron a la revolución de la independencia, comenzó entonces rigiéndose por las formas representativas desarrolladas en España. La ciudad creó las luchas entre facciones de la nobleza y los candidatos a los cargos públicos, es decir, los partidos y los demagogos<sup>3</sup>. En aquel tiempo, aparece el partido como un gremio con “Intereses generales”, que suponen ser

representativos del bien común, siendo las ideas de asociación voluntaria, y el gobierno por representación sus condiciones esenciales de existencia, El partido tiene por objeto el poder público y su organización en direcciones previamente determinadas. En este sentido, para lograr los objetivos propuestos desde antes de la independencia y después de esta, cuyos fines eran obtener y manejar el poder que tenían las autoridades españolas, las élites criollas sin organizaciones políticas bien constituidas, se reúnen con quienes se identifican y ostentan intereses comunes para dilucidar sobre las nuevas formas de gobernar, organizar y manejar los hilos del poder en las recién creadas repúblicas.

Tenemos entonces que, a partir de la independencia se da inicio a las luchas de las élites por el poder entre las distintas tendencias políticas, quienes acudían a diferentes formas de socialización y agrupación que venían en proceso de evolución desde Francia, precursora e inventora de la nueva política moderna<sup>4</sup>. A esta tendencia general de socialización política, las élites de la provincia

<sup>1</sup> Abogada Universidad Libre. Historiadora Universidad de Cartagena. Diplomado en Docencia Universitaria. Posgrado en Estudios Políticos. Especialista en Seguridad Social. Magister en Derecho Constitucional.

<sup>2</sup> Chiaramonte, José Carlos. “Vieja y nueva representación: los procesos electorales en Buenos Aires, 1810-1820”. En Antonio Annino (comp.). Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. Buenos Aires, F. C. E, 1995. Pág. 19-63

<sup>3</sup> Guillén, Martínez, Fernando. El poder político en Colombia. Bogotá. Editorial Planeta S.A. 1996. Pág.36

<sup>4</sup> Guerra Francois, Xavier. Lugares formas y ritmos de la política moderna. Boletín de la academia de historia. Tomo LXXII, Caracas enero marzo de 1989. Pág. 16

de Cartagena no fueron ajenas, y se las ingeniaban desde las distintas facciones con el fin de ganarse la simpatía del pueblo y tener en las urnas el respaldo del mismo. “Dentro de este gran movimiento general, el auge de las formas políticas responde a una doble necesidad. La primera, porque el pueblo de la política, eran precisamente los hombres que se reúnen en ellas y que en ellas experimentaban la mutación cultural de la modernidad; el pueblo real de la política moderna se identificaba entonces con la constelación de asociaciones diversas en que se agrupa esa clase cultural descrita”<sup>56</sup>. Muestra de ello, es la llamada sociedad patriótica de Cartagena como se resalta en este recorte de prensa:

“La sociedad se reunió el pasado 30 de septiembre a invitación hecha por el señor gobernador de la provincia, concurriendo a su instalación, un número muy considerable. En las secciones, se aprobó un reglamento provisorio y se distribuyeron las cuatro comisiones de donde debían tener origen los acuerdos de la sociedad. Dichas comisiones son de instrucción pública, comercio., industria agricultura. Ya se ha empezado a presentar proyectos de mucha utilidad. Se conoce un vivo interés en los miembros de esta corporación que hacen cuanto les inspire el amor patrio y presentarán proyectos a favor de la industria”<sup>56</sup>.

Lo anterior nos indica, que el pueblo al que se acude en la provincia de Cartagena, no es otro que aquel que se identificaba con las mismas élites, tanto en el aspecto económico, social político y cultural, por lo tanto, debieron pasar muchos años para que las necesidades y exigencias mismas del desarrollo político le abriera campo a nuevos grupos sociales intermedios, los cuales eran utilizados, no precisamente para obtener partidarios en las elecciones casi siempre irregulares, sino para colocar a su clientela en lugares estratégicos para de esta manera, controlar o impedir que los contrarios las controlen<sup>7</sup>.

En este contexto, el régimen representativo liberal con su inevitable acompañamiento de un sistema electoral, habría de instalarse sólidamente en las nuevas naciones, como se reseña en periódicos de la época: “*de todas las instituciones humanas, la implementación del sufragio es una de las más importantes conquistas del hombre ya que el pueblo podía escoger quien velara por sus derechos y representara sus intereses. El sufragio es la libre expresión del pueblo, fuente de todos los poderes el cual debe existir donde quiera que haya una verdadera república*”<sup>8</sup>.

Dentro de este contexto, las formas representativas de gobierno en América, planteó desde sus comienzos innumerables problemas, el discurso político moderno de la representación, se enfrentó a las costumbres sociales

5 Guerra Francois, Xavier. Op. Cit. Pág. 20

6 Prensa. B.B.C. el constitucional de Cartagena. Cartagena. Enero 20 de 1836

7 Guerra Francois, Xavier. Op. Cit. Pág. 20

8 Prensa. B L Á A. La Republica. Cartagena. Jueves 28 de noviembre de 1850.

tradicionales del antiguo régimen, por lo cual, la aplicación de normas corrió diversas suertes y las definiciones iniciales de los votantes y los primeros sistemas electorales sufrieron sucesivas modificaciones al ritmo de los frecuentes cambios políticos<sup>9</sup>.

Este nuevo sistema representativo, traía intrínseco la necesidad de conformar partidos políticos; los cuales, en el sentido moderno de organizaciones entrenadas y disciplinadas, eran inexistentes tanto en La Nueva Granada como en la mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XIX, surgieron en medio de los conflictos entre Santander y Bolívar (1825-1830), notables de la vida pública que influyeron políticamente en los preparativos y realización de las elecciones, al igual que en la nominación de ministros y presidentes, como también en la formación de la opinión pública, para lo cual se valieron de la prensa, las tertulias y las obras literarias.

En este contexto, surgió para la década de 1830 la cristalización de dos tendencias o facciones o agrupaciones políticas que se constituyeron en la base de los partidos en formación (los liberales intransigentes seguidores de Santander y los liberales moderados opositores de este o antiguos bolívanos), sin embargo, no por ello se debe considerar que el origen de las ideas liberales y conservadoras que años más tarde fundamentaron los

partidos políticos, siguieron identificándose con estos dos personajes. Por otro lado, a estas dos facciones también se les relacionó con intereses sociales y económicos; de forma tal que en la recién inaugurada república, los liberales representarían a industriales y comerciantes y los conservadores serían los portavoces de los sectores terratenientes tradicionales y de la iglesia.<sup>10</sup> No obstante, un análisis completo de la adhesión a uno u otro partido, por parte de los ciudadanos exige la inclusión de otros elementos muchos más complejos relacionados con la socialización política y su expresión simbólica o ritual<sup>11</sup>.

Dicha sociabilidad suponía, la presencia de redes interpersonales que constituyeron los cimientos de las agrupaciones políticas; por lo tanto, se hace necesario el estudio de las relaciones existente entre los miembros de los partidos y las diversas instancias del ejercicio político, bien sea desde lo local, regional y nacional. Este proceso, da lugar al surgimiento de comunidades imaginadas que representadas de forma simbólica y ritual se vuelven reales en la medida en que sus integrantes van involucrándose en redes de actividades políticas concretas a través del ejercicio del sufragio, de la participación en la administración pública y de la obtención de beneficios a cambio de participación política.

De este modo, las facciones o partidos políticos suplieron en muchos aspectos la au-

9 Posada Eduardo. El desafío de las Ideas. Pág. 179-180. A diferencia de experiencias como la inglesa, el desarrollo del sufragio no sufrió una evolución lineal en Latinoamérica quizás con la excepción de Chile. En algunos países donde se había adoptado el sufragio universal masculino a mediados de siglo el proceso sufrió retroceso.

10 González, Fernán. Para leer la política: Ensayos de historia política en Colombia. Bogotá. Cinep. 1997 tomo I. Pág. 23.

11 Chiaramonte, José Carlos. Op. Cit. Pág. 36.

sencia del Estado, al articular las burocracias nacionales con las regiones y localidades por medio de la creación de dos federaciones o grupos de notables que competían entre ellos y mediaban entre la sociedad y el Estado, al establecer mecanismos de identificación colectiva de individuos con la vida política nacional, mediante la relación con un jefe político (local, regional o nacional), que lo vinculaba de alguna manera con la nación<sup>12</sup>. Esta relación de tipo clientelista, es establecida y legitimada ante la presencia de una sociedad desigual.

Otro aspecto importante para la formación de estos partidos políticos, radica en que fueron un mecanismo concreto y decisivo para ejercitar la participación política de los ciudadanos, en razón a que el simple llamamiento a los comicios, no bastaba para exhortar a la opinión pública en relación a metas concretas de acción colectiva, por ello, la masa de votantes se organizó desde el principio en una estructura de asociaciones, más o menos numerosas que aunque no reconocidas por la ley constitucional ni aludidas por la legislación ordinaria, se convirtieron en verdaderos agentes para la formación del poder público.

En relación al discurso político manejado por la clase política de la incipiente República, este se vio influenciado por los preceptos enarbolados en la revolución francesa. En las disertaciones de los actores políticos, predo-

minaban ideas alusivas a la ciudadanía, libertad, derechos, legitimidad, pueblo, sufragio, soberanía popular, etc. Este discurso político era transmitido a la población a través de la agitación electoral para lograr legitimar el ejercicio del poder. La arenga política influyó no solo en los principales centros urbanos, sino que también fue acogido por los actores políticos de los pueblos más distantes<sup>13</sup>.

Al mismo tiempo, el discurso jugaba un papel fundamental en la movilización política de los sectores de la población a favor de algunos de los grupos que disputaban el poder. De este mecanismo se valieron los grupos políticos, quienes intentaban hacer efectiva la movilización utilizando los periódicos desde donde se hacía mención del derecho al voto y a la tan mencionada soberanía popular, igualmente desde estos impresos se invitaba a los electores a votar a favor de tal o cual candidato.

Sin embargo, la existencia de estos mecanismos de movilización, por sí solos, no garantizaban que los electores se acercaran a las urnas en épocas electorales; por ello, en época de elecciones los vínculos de carácter personal establecidos entre los candidatos y sus amigos con algunos miembros de la población se convirtió en un mecanismo de movilización eficaz. Lo anterior, teniendo en cuenta que de estas relaciones surgieron componentes tales como, la lealtad o la

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Ver Malcom Deas. "La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la República". En: Del poder y la gramática. Bogotá. Tercer Mundo. 1993. Pág.175

fidelidad personal de los electores con un personaje notable de la localidad, a quien estaban ligados a través de variadas formas de sociabilidad relacionadas con la amistad, el compadrazgo, la parentela, la dependencia económica, entre otras; siendo el mecanismo de las relaciones, uno de los factores que más contribuyó a la movilización de los electores, como expresión de un sistema político que adoptó el clientelismo como una forma de intermediación política, y lo convirtió en parte integral del mismo, tal como se aprecia en este artículo de prensa de la ciudad de Cartagena

“Si los copartidarios no resuelven, por virtud de esa primera causa a votar por la lista presentada, lo hacen o por respeto y consideraciones de amistad, o por impulsos de gratitud, o por recuerdos de favores y servicios recibidos, o por la alucinación que le causa la brillante posición política y social de los proponentes... Se invocan los derechos y deberes sagrados de la amistad y las inviolables obligaciones de la gratitud: se alucina con ofrecimientos valiosos: se recuerdan favores y servicios sujetos a justo reconocimiento, se hace vislumbrar la alta posición política y social de los recomendados, como para recordar o persuadir que ellos puedan ser útiles en el maremagno de las varias y com-

plicadas relaciones de la vida pública y privada”<sup>14</sup>.

Este tipo de vínculos y relaciones eran muy fuertes no solo en la provincia de Cartagena, sino en toda las demás provincias y catones; las llamadas lealtades personales solían ser sólidas y se constituían en una de las bases de la sociedad de la época. La lealtad, así como la fidelidad personal, se ponían a prueba no solo en épocas electorales si no también en los conflictos armados; eran esos momentos cuando se acudían a los amigos o las clientelas para garantizar un triunfo en las urnas o en el campo de batalla. De esta manera, el clientelismo se constituyó en un sistema primitivo que, teniendo a las facciones políticas como intermediarias, otorgaba servicios a cambio del apoyo electoral que les permitía legitimar su poder en términos de democracia formal<sup>15</sup>.

La cuestión electoral como elemento de primer orden, no solo enfrentaba a las distintas facciones partidistas, sino que al mismo tiempo constituía una manera de legitimar el nuevo poder político que se erigía y dirigía los destinos de la nueva organización político-administrativa de carácter soberano. En este sentido, la forma como estaba organizado el sistema electoral contribuía notablemente a la politización de la sociedad, que se mantenía constantemente agitada por la frecuencia de las elecciones; a su vez, las poblaciones

14 Prensa .B.L.A.A. La Reforma. Santa Marta, 1 de octubre de 1829.

15 González, Fernán. Para leer... Op. Cit. Pág. 98.

que componían cada uno de los cantones asumían durante las elecciones ciertas preferencias partidistas que ahondaban aún más los enfrentamientos en las localidades.

De igual forma, la adscripción clientelista a un jefe o grupo político, proporcionó un medio de identificación con una realidad que trascendía los límites de las lealtades locales expresadas en relaciones de solidaridad, amistad, y parentesco. Esta identificación al producir sentimientos de pertenencia a un grupo político, supuso la inserción de los miembros a una comunidad imaginada más amplia que la comunidad local a la que pertenecían. Precisamente, esta dependencia partidista por parte de los gobernantes y del pueblo era cuestionada por algunos notables de Cartagena quienes desde los artículos de prensa exaltaban al pueblo para que abandonara el espíritu partidista, “causante de todos los males de que vivía la “Nación”. Así lo proclamaba este editorial de la prensa en Cartagena.

El espíritu de partido ha sido el grande agente de la prolongación de nuestras disensiones civiles habiéndonos causado tan enormes males, creemos que todo buen ciudadano está obligado a combatirlo; y no dudamos que si así se hiciera por muchos, si hubiera muchos verdaderos patriotas que amarren de corazón las institu-

ciones liberales y que fuesen dignos de defender los derechos y conveniencias sociales. Una de las peores consecuencias del espíritu de partido, y de la cual debemos tratar, es la de esparcir por todas partes una especie de desaliento o desconfianza que se opone, más o menos directamente, a la existencia y conservación de lo que se llama espíritu nacional<sup>16</sup>.

En conclusión, los partidos o facciones políticas vislumbraron que, para sus propósitos de dirigir los hilos del poder de la recién creada república, el asunto electoral era de suma importancia, toda vez que a través de las elecciones se elegían a quienes manejarían el aparato administrativo del Estado. Es decir que, desde comienzos de la República en 1830, las elecciones fueron el método general para transferir el poder en Colombia, a través del sufragio restringido, lo que conllevó a la formación de los partidos político en Colombia y la provincia de Cartagena no fue ajena a estas formas de acceder al poder en la reciente república.

<sup>16</sup> Prensa. B.L.A.A. Termómetro político de la Costa 1831.